

BROTE RECESIVO EN ARGENTINA

BUENOS AIRES, 12 de enero (PL). — Un marcado brote recesivo, aumento del desempleo y una balanza comercial deficitaria, configuran el cuadro de las perspectivas económicas de Argentina para 1980. En materia de inflación, los índices de 444, 176, 175.5 y 140 por ciento mantenidos entre 1976 y 1979 ubicaron al país como el de mayor nivel inflacionario del mundo durante estos cuatro años, aunque en el tercer trimestre de 1979 se comenzó a notar una declinación que se aspira a mantener durante 1980. De conseguirse este año el índice del tercer trimestre de 1979 (14.5 por ciento), el alza del costo de vida a fines de 1980 sería ligeramente superior a 70 por ciento.

EL DIA

CRITICAS A UNA LEY ARGENTINA

De otro lado, el periódico **Granma** denunció hoy una reciente ley laboral argentina que prohíbe la existencia de la Confederación General de Trabajadores (CGT) y la participación de los sindicatos en política.

La información sobre esa legislación apareció bajo el título "insulto a los trabajadores argentinos y expresión de la crisis de la democracia capitalista".

Esta ley —añadió— impide que el 75.1 por ciento de la población activa se organice libremente para luchar por mejores condiciones de trabajo y de vida.

El diario recordó que la inflación galopante, el alza del costo de la vida, la congelación salarial, el cierre de fábricas y cesantías, y el desempleo, son algunas de las manifestaciones de los problemas económicos que presenta ese país sudamericano.

Destacó que "cercenándose y limitándose la actividad sindical, prohibiéndose por ley que los sindicatos, con toda su fuerza y prestigio, desarrollen un papel activo en la vida política, los actuales gobernantes argentinos no podrán hallar la solución a los complejos problemas del país".

EXCELSIOR

Argentina se Compromete a no Sacar Ventaja Comercial del Boicot de EU a los Soviéticos

WASHINGTON, 12 de enero (AFP y AP)—Argentina reiteró su oposición al boicot cerealero parcial de la Unión Soviética decidido por Estados Unidos, pero aseguró que no buscará ventajas comerciales de la situación ni desea alterar artificialmente las demandas naturales de los diversos mercados.

Funcionarios estadounidenses, que participaron en una reunión con representantes de Argentina, Canadá, Australia y la Comunidad Económica Europea, acordaron no remplazar de manera directa o indirecta el grano que Estados Unidos se niega a vender a la Unión Soviética en represalia por su intervención armada en Afganistán y vigilar los embarques de grano.

Los funcionarios estadounidenses dijeron que estaban preocupados de que los embarques de granos enviados a otros países pudieran terminar en la Unión Soviética.

El subsecretario de agricultura, Dale Hattaway, dijo después de un largo día de deliberaciones, que Argentina había prometido no tratar de sacar ventajas de la situación, pese a que tendrá disponibles en un futuro cercano grandes cantidades de granos.

El presidente de la Junta Argentina de Granos, David Lacroze, que presidió la delegación de su país en los debates, no formuló declaraciones. Argentina ya se había negado a unirse al boicot estadounidense.

Hattaway presidió las deliberaciones que se desarrollaron durante todo el día en la sede de la Secretaría de Estado. Lacroze fue el último en llegar, después de Bill Miner director del Grupo Federal de Granos del Canadá, Leslie Price, director de la Junta de Granos de Australia, y Claude Villian, director de asuntos agrícolas de la Comunidad Económica Europea.

La cuestión central no radicaba tanto en los compromisos existentes, sino en la

posibilidad de que se usen las 12 millones de toneladas exportables que dejará este otoño la cosecha argentina de forrajes, para cubrir parte del déficit que creará la cancelación de las entregas estadounidenses.

En Moscú, entretanto, se informó que la Unión Soviética comenzó a buscar mercados de cereales que le permitan enfrentar el boicot estadounidense.

Las agencias comerciales que los soviéticos tienen en diversas partes del mundo han recibido ya la orden de iniciar tratos para adquirir los casi 16 millones de toneladas del déficit ocasionado por las malas cosechas de la última temporada agrícola soviética.

Entre los países a quienes Moscú dirige sus intereses están Argentina, Australia, Canadá, Nueva Zelandia y Brasil.

Este último país indicó que no participará en las sanciones contra la URSS, a menos que se tome una decisión en ese sentido en el seno de la Organización de las Naciones Unidas.